



CANCION

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.
Una lámpara encendida
esperó toda la vida
tu llegada.

Los fríos de la Otoñada
penetraron por la herida
de la ventana entornada.
Mi lámpara estremecida
dió una inmensa llamarada.
Hoy la hallarás extinguida...
Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

JUAN GUZMAN CRUCHAGA

Z15-7eg 707 29 mayo 1920.